

Tras las huellas de Cabrera. Arqueología y Prehistoria en el Alburquerque de primeros del siglo XX

AGUSTÍN PALOMO LECHÓN
Educador social
agupalomo@gmail.com

SANDRA PALOMO LECHÓN
Licenciada en Historia
sandrapl612@gmail.com

RESUMEN

Este artículo pretende ser una síntesis de los trabajos publicados e inéditos que hizo Aurelio Cabrera Gallardo, acerca de la Prehistoria en la zona de Alburquerque y alrededores. Incluimos un inventario con todos los lugares que investigó y todo el material cultural asociado a dichos yacimientos. Estos trabajos estarían enmarcados entre los años de 1913 a 1936, año de su fusilamiento en Toledo por los sublevados de Franco.

Esta investigación quiere poner de relieve el papel importantísimo que Cabrera tuvo en los albores de la arqueología extremeña, y aportar nuestro grano de arena a la recuperación de la memoria histórica de nuestra tierra.

PALABRAS CLAVE: Aurelio Cabrera, prehistoria, Alburquerque, dólmenes o antas, pintura rupestre esquemática, petroglifos, cultura material prehistórica,

ABSTRACT

The object of this article is to encapsulate the works, both published and unpublished, by Aurelio Cabrera Gallardo, about prehistory in Alburquerque and surrounding area. We include an inventory with all the sites he investigated and all the cultural material associated to those sites. These works were carried out between the years of 1913 and 1936, when he was executed in Toledo, by Franco's partisans.

This research intends to highlight the invaluable role Cabrera had in the dawn of Extremenian Archaeology as well as do our bit in the recovery of historical memory in our region.

KEY WORDS: Aurelio Cabrera, prehistory, Alburquerque, dolmen, schematic cave paintings, petroglyph, prehistoric material culture.

Agradecimientos a Pilar y M^a Angeles Cabrera Miner, nietas de Aurelio, por todas las facilidades que nos han dado. Por último, y no por ello menos importante, queremos agradecerle al profesor Juan Javier Enríquez Navascués por toda la ayuda prestada y por estar ahí siempre que lo hemos necesitado.

A nuestra familia.

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se integra dentro de un proyecto de recuperación y estudio de las aportaciones efectuadas por A. Cabrera a diversos campos, de manera especial al conocimiento y valoración social del Patrimonio Histórico. En este artículo, nos vamos a ocupar de sus trabajos y aportaciones al conocimiento de los restos prehistóricos, dentro del contexto de la época y con la consiguiente valoración crítica de su legado en este aspecto.

El fusilamiento en la Guerra Civil de Aurelio Cabrera junto con tantísimos otros intelectuales de la época (o su exilio en los casos más afortunados) provocará el abandono de muchas de las investigaciones que en materia de Prehistoria se habían comenzado desde primeros del s. XX, ya con unos enfoques profesionales o casi profesionales y que habían arrojado luz a una parte de nuestra historia hasta entonces prácticamente inédita.

Ya que la brusca muerte de Cabrera dio al traste con todo su trabajo y que nunca pudo realizar un compendio de todo lo que descubrió, como era su voluntad, nos hemos propuesto realizar un trabajo de síntesis de todo lo relacionado con sus investigaciones sobre la Prehistoria, desde la modestia y el cariño a la figura y persona de Aurelio Cabrera.

Aquí presentamos un compendio de los escritos, fotografías, anotaciones, calcos y dibujos que Aurelio Cabrera hiciese durante los años que van desde 1913 a 1918, años que dedicó a centrarse más en la Prehistoria, aunque también lo combinó con otros trabajos relacionados con la Arqueología y la historia de la zona, aparte, por supuesto, de su trabajo como profesor en la Escuela de Artes y Oficios de Toledo (**Fig. 1**).



Fig. 1. Aurelio Cabrera sobre 1913. Vista sur del Castillo de Luna, Alburquerque.

II. BREVE NOTABIOGRÁFICA

Para contextualizar su labor cronológicamente y entender la época en la que se desarrolló su trayectoria profesional, recogemos brevemente los momentos más importantes de su vida.

Aurelio Cabrera nació en Alburquerque, el 16 de enero de 1870, en una familia de tres hermanos sencilla y humilde. Su padre fue allbañil y carpintero, y tuvo un pequeño taller en la localidad. Esto le brindó el acceso a aprender desde muy joven el manejo de herramientas y técnicas relacionadas con la talla y ebanistería, así como el dibujo. Por un artículo de prensa sobre él, que conservamos en el Archivo, sabemos que dibujaba a la temprana edad de 7 años.

Su vida dará un giro importante a partir de su incorporación en el año 1890 al servicio militar, que tendrá que cumplir en la vecina Badajoz, cuando aún no había cumplido los 20 años.

El talento de Aurelio por entonces ya era conocido en Alburquerque y, a través de su Ayuntamiento, y gracias a una pequeña ayuda pudo permitirse la matriculación en la Escuela Municipal de Dibujo y Pintura de Badajoz, donde tuvo como maestro a Felipe Checa. En la Escuela tuvo una formación reglada

que le permitió acceder a una instrucción más ordenada y de mayor calidad de la que hasta el momento había tenido, aprovechó esta oportunidad y sobresalió, pues dos años más tarde pasará de alumno a auxiliar retribuido de la clase de dibujo. Esto ocurriría entre los cursos 1891-92 a 1896-97.

En 1896 cuando, después de una exposición de obras suyas en Badajoz, el Conde de la Torre del Fresno, decidirá ejercer de mecenas suyo y le dará una pensión para que prosiga y complete su formación en Madrid.

Con ello se incorporará a la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado el siguiente año. Aquí cursará asignaturas que vendrán a fortalecer la formación que recibiese en Extremadura y profundizará en el dibujo (del natural, ropajes), composición, perspectiva, modelado y otras técnicas relacionadas con la escultura y pintura.

En esta etapa en la que vivirá en Madrid, y que llega hasta el año 1906, combinará su formación con la enseñanza, tanto en el Centro Gallego, como en el Extremeño.

También se presentó a varias oposiciones para profesor en diferentes lugares del Estado, pero será en 1906 cuando apruebe y desde entonces se dedicará a la enseñanza de la talla y carpintería artística en la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo, que posteriormente se llamará Escuela de Artes y Oficios y que es como nos referiremos a ella en este artículo.

Desde entonces su vida estará vinculada a la docencia en la Escuela de Toledo, primero como profesor y después durante 10 años como Director, durante los años de 1920 a 1930, en los que nunca abandonó su papel de formador (**Fig. 2**).

Toda su vida estará ligada al arte en sus diferentes facetas: la creación, su historia, la arqueología, la enseñanza de esta, el debate y análisis crítico, etc. y lo vivirá desde la experimentación propia y facilitando la experiencia a los demás, desde una visión humanista, filántropa y moderna que entronca con el espíritu y filosofía de las izquierdas de esos años.

Sus últimos días los pasará en Toledo, en reclusión, hasta su fusilamiento siendo un anciano ya. De nada sirvieron los intentos de mediar para salvar su vida y su influencia en los sectores más conservadores de Toledo, con los cuales tuvo cierta relación.



Fig. 2. Retrato de Aurelio Cabrera,
hacia los años 20.

III. SU RELACIÓN CON EL PATRIMONIO Y LA ARQUEOLOGÍA

Tanto Toledo como Alburquerque serán los lugares donde desarrollará esta faceta suya de interés por el Patrimonio. Para ello utilizará el tiempo libre que le deje su trabajo como profesor o director de la Escuela de Artes y Oficios de Toledo.

A Alburquerque (**Fig. 3**), que es el interés central de este trabajo, se desplazará durante las vacaciones estivales que dedicará al estudio y trabajo de campo sobre el patrimonio histórico, etnográfico y cultural de la zona. En palabras suyas:

“ ... época del año (verano), en que por ser de vacaciones, puedo dedicar a esta patriótica labor, sin menoscabo de mis deberes profesionales. Esto mismo acontece con los dueños de las fincas, donde se tenían que realizar los trabajos por hallarse descansando de las faenas de la recolección”¹.

¹ CABRERA, A.: *Memoria manuscrita para la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades*, 1915, p. 1.

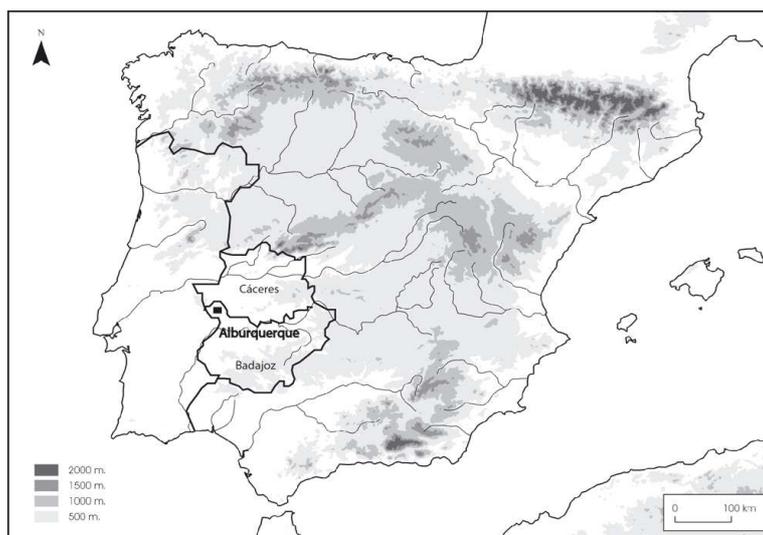


Fig. 3. Mapa de la Península Ibérica, localización de Alburquerque (Badajoz)

Será entre los años 1913 a 1918, que Cabrera, se dedicará con más atención a la Prehistoria, sin dejar a un lado otras etapas históricas, para él inseparables, obviamente no por las fechas sino por su relación con Alburquerque. Lo que queremos decir aquí es que la perspectiva de Cabrera sobre el estudio, en este caso de la Historia a través de la arqueología, tiene un enfoque centrado en el territorio y la evolución que en él se da del arte o de otras expresiones humanas y no tanto la especialización en una u otra época. Esto coincide con una mentalidad enciclopedista y universalista, derivada del conocimiento y la combinación de destrezas múltiples e información diversificada (dibujo, fotografía, historia, geología, botánica, etnografía, manejo de herramientas o cabaillerías, etc).

“Ausente veinticuatro años de este mi pueblo natal vuelvo a él cuando han despertado en mi aficiones a los estudios histórico-Artísticos, por la relación íntima que estos tienen con la escultura y el cargo de profesor que ejerzo en la Escuela de Artes y Oficios de Toledo, donde he procurado señalar la evolución de las Bellas Artes, por sus derivadas las artes menores, aplicadas a la decoración en general”. “Con esta base y animado de los mejores deseos con el decidido propósito de reconocer a mi pueblo y sus

alrededores desde el punto de vista artístico-histórico partí para Alburquerque... ”².

Realizará fructíferos trabajos de campo, en diferentes áreas de trabajo, con bastante éxito, teniendo en cuenta las dificultades a las que se enfrenta: falta de tiempo y recursos, fundamentalmente.

En estos trabajos de investigación que realizó, queremos resaltar varios aspectos:

- Se acredita antes de realizar cualquier intervención y después de ella informará a la Real Academia de la Historia, a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas u otros organismos regionales o estatales, mediante memorias o informes, escritos y gráficos.
- Sus métodos de trabajo según hemos podido documentarlos, son respetuosos con las personas, el lugar y el destino que tendrán los objetos encontrados, pues estos objetos serán catalogados, guardados o expuestos en lugares públicos tales como el Museo de Alburquerque, Museo Nacional de Ciencias Naturales o Museo Arqueológico Nacional.
- Transparencia con el material cultural donado o encontrado. Publicará los nombres de los donantes, como también dará noticia de lo hallado, a través de artículos de prensa u otros medios: “...nos reunimos en el Salón del Ayuntamiento donde di cuenta de todo lo recogido y descubierto...”³.
- Los recursos que utiliza son siempre propios, tanto económicos como materiales (desplazamientos, consumibles, etc.).
- Esto hace que gente de su entorno, se vinculen con sus proyectos como ayudantes (Regino Cabrera, Elías Cortés, su cuñado Rodrigo, Juan José Cotrina, etc.), o en otros casos estableciendo colaboraciones (Cabré, Hernández Pacheco, Mérida, etc.) sirviendo de auxilio indispensable para la realización y/o difusión de los trabajos de investigación.

² CABRERA, A.: “Un viaje por las cercanías de Alburquerque I” en *De arqueología del Arte* (1915), p. 1.

³ CABRERA, A.: *Memoria manuscrita para la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades*, 1915, p. 11.

- Tiene una perspectiva del Patrimonio como bien común, de hecho hará aún en vida donación de todas sus colecciones a instituciones públicas. “... *les aseguré a los donantes que nada de lo que me entregaban era para mí, si no para el Museo que sería de todos por que todos contribuíamos a formarlo*”⁴.
- Todo su trabajo tiene una clara vocación social, en la que el Patrimonio es una herramienta de aprendizaje puesta al servicio de la educación de los niños/as y maestros/as de la Escuela Municipal, como también a personas con inquietudes o incluso con más formación que el.

IV. INVENTARIO PREHISTORIA

En este punto hemos recogido, a modo de inventario, una serie de lugares y manifestaciones culturales, que podríamos enmarcar en el amplio abanico temporal que es la Prehistoria, pero que más concretamente podemos situar entre Neolítico y Edad de los Metales, lo que podríamos aproximadamente datar entre el IV y I antes de nuestra era (**Fig. 4**).

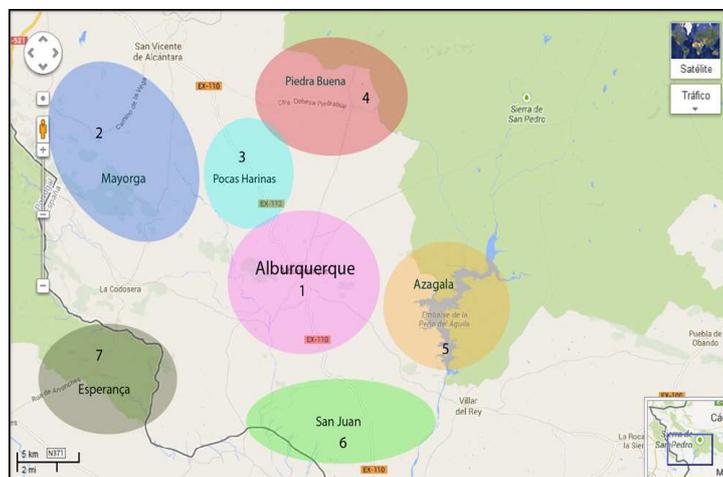


Fig. 4. Mapa de las diferentes zonas prospectadas por Cabrera

⁴ CABRERA, A.: “Un viaje por las cercanías de Alburquerque II” en *Nuevo Diario*, Badajoz, 24-07-1915, p. 2.

Como ya hemos comentado con anterioridad, la gran mayoría de estos hallazgos fueron realizados entre los años de 1913 y 1918, fecha en la que según un artículo de la prensa del momento, escrita por su amigo y colaborador Elías Cortés cesa en sus investigaciones sobre Prehistoria⁵.

Siempre auxiliado de colaboradores, que de forma desinteresada se unen a sus proyectos y la contratación de algunos peones, abordará sus trabajos. Para los desplazamientos, utilizará caballerías y armado de un equipo básico para la realización del trabajo de campo, se dirigirá a los lugares que los paisanos le comentan que conocen (**Fig. 5**). Muchas veces estos paisanos harán de guías para llevarlos a los lugares que investigó, y de los que en muchas ocasiones facilitará o apuntará sus nombres. Sin estas personas estos trabajos no hubiesen sido posible. Cabrera lo sabe, lo aprecia y por ello pensamos que recoge sus nombres e incluso los publica, al igual que los donantes de material.



Fig. 5. Caballerizas en Azagala

⁵ CORTÉS, E.: “Interesante descubrimiento arqueológico en la iglesia románica del castillo de Alburquerque”, en *Correo de la mañana*, Badajoz, 1918.

Todo el material, encontrado o donado, será para los fondos del Museo Arqueológico y de Bellas Artes de Albuquerque. Han llegado a nosotros muchos de ellos, aunque no en la cantidad que sabemos que contuvo, pues fueron robadas piezas después de la llegada del ejército franquista a la localidad. Lo que quedó de ello, forma parte actualmente de la colección del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

1. PINTURA ESQUEMÁTICA EN ABRIGOS O LAPAS

Según hemos podido averiguar, Cabrera, trabajó sobre tres núcleos principales de pintura rupestre: Risco de San Blas, Sierra de la Caraba (Alburquerque) y Lapa Dos Gaivões en Esperança (Portugal).

Estas pinturas son las que actualmente se denominan como esquemáticas “conjunto de manifestaciones gráficas prehistóricas que se caracterizan por sus formas relativamente simples destacando la representación de las figuras humanas. Aparece en distintos soportes y ubicaciones: cuevas, abrigos rocosos, afloramientos y construcciones megalíticas”⁶.

En un manuscrito que realizara A. Cabrera “*Memoria de los resultados de los trabajos y descubrimientos hechos durante el año de 1915, para la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*” (actualmente inédito), hemos hallado un párrafo, que nos detalla cómo fueron descubiertas. En contra de lo que se creía hasta ahora, primero hayó las pinturas que se encuentran en la localidad de la Esperança en Portugal, para después dirigirse a las de Albuquerque (S. Blas y Sierra de la Caraba). Posiblemente, Cabrera en estas alturas aún no sabía con exactitud que era pintura esquemática y se refiere a ellas siempre como señales y signos.

La relevancia de estos hallazgos estriba entre otras cosas, en que nos encontramos ante: “...los primeros calcos documentados de arte rupestre de la provincia de Badajoz...”⁷

⁶ LINARES CATELA, J.A.: *Territorios, paisajes y arquitecturas megalíticas, guía del Megalitismo en la provincia de Huelva*, Junta Andalucía, Conserjería de Cultura, Ediciones SM, 2011, p. 255.

⁷ COLLADO, H.; DOMÍNGUEZ, I. y GARCÍA, J.J.: “Evolución de la metodología de la investigación aplicada a la pintura rupestre esquemática en la provincia de Badajoz (Extremadura, España)” en *Historia da investigação em Arte Rupestre. Origem e Debates*, Congresso Internacional da IFRAO, Piauí (Brasil), 2009, p. 5.

Años más tarde, se hizo en Madrid la Exposición de Arte Prehistórico Español, en 1921, por iniciativa de la Sociedad Española de Amigos del Arte. En ella se expuso a través de los calcos realizados por Cabrera y que reproducimos aquí (Figs. 6-7), unas copias ampliadas que representaban las pinturas de San Blas⁸. Aparte de esto, E. Hernández-Pacheco, expone varias fotografías del lugar.

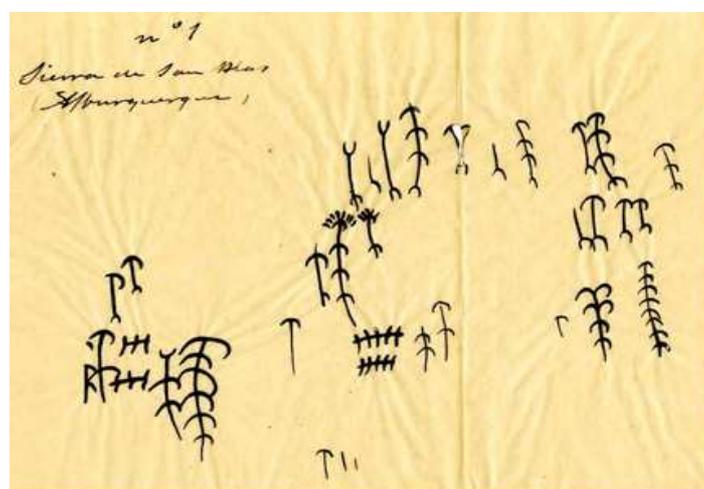


Fig. 6. Calco de de las pinturas esquemáticas del Risco de San Blas. Año 1915.



Fig. 7. Calco de pinturas de la Sierra de la Caraba. Año de 1915.

⁸ *Catálogo de la Exposición de Arte Prehistórico Español*, Sociedad Española de Amigos del Arte, Madrid, 1921, pp. 68-69.

También se sumaron a esto las reproducciones hechas por el Abate H. Breuil, que poco después de que Cabrera hallase el lugar, como hemos referido anteriormente, también las reprodujo, encontrándolas gracias al trabajo de un prospector que tenía contratado para esta zona y que aún no tenía noticia de que estaban siendo estudiadas ya por Cabrera y Pacheco.

Sabemos que por el tiempo y tesón que dedicó Aurelio, se consiguió que las pinturas del Risco de San Blas (**Fig. 8**), se reconociesen como Patrimonio Nacional, a través de Real Orden del 25 Abril de 1924.



Fig. 8. Risco de San Blas

2. ESTELA DECORADA

La estela que por varios escritos sabemos que se encontraba en el paraje cercano a Alburquerque llamado Tres Arroyos, fue hallada o donada a Aurelio Cabrera, con toda probabilidad entre los años 1914 a 1922, y el primero en publicarla es Cabré, en el año 1923⁹. Posteriormente J.R. Mélida¹⁰, en el aparta-

⁹ CABRE, J.: “Losas sepulcrales del suroeste de la Península” en *Revista Coleccionismo*, Madrid, 1923, p. 49.

¹⁰ MÉLIDA, J.R.: *Catálogo de Monumentos de la provincia de Badajoz*, Madrid, 1925, p. 75.

do de “Obras de arte indígena”, hace mención expresa de ella, junto con la otra que en la época se conocía: la de Solana de Cabañas (Cáceres). Por tanto podemos decir que estamos ante una de las más antiguas estelas conocidas de este tipo en Extremadura.

Esta estela, estaría enmarcada dentro de las estelas del Suroeste de la Península, “las estelas son unas losas de piedra (pesadas y de diferentes tamaños) generalmente de caliza, arenisca, pizarra o esquisto, en las que se reflejan personajes de rango... además de otros elementos”¹¹. Normalmente están asociadas a ritos funerarios, marcadores territoriales o de vías y recursos que un determinado grupo humano controlaba.

Cabrera, según inventarios realizados por él en 1931 y 1935, la relaciona como un monumento funerario, dedicado a un “*Jefe o personaje de la tribu a quién se dedicara*”. También en los mismos inventarios da una breve descripción tanto del material -“*pedra de risco o cuarcita*”- como del contenido -“*con grabados que representan un escudo, una lanza, una espada y el signo distintivo*” (actualmente se reconoce como un espejo)- y medidas -“*Mide alto 1.35, ancho 0.40, grueso 0.28*” (Fig. 9).



Fig. 9. Estela decorada de Tres Arroyos, Alburquerque.

¹¹ ALMAGRO, M. y otros: *Protohistoria de la Península Ibérica*, Barcelona, Ariel, 2006, p. 134.

Hay que resaltar que Cabrera posiciona esta pieza como la primera en los inventarios que realiza, incluso en el de 1935, apunta que “*tiene grandísimo valor arqueológico*”, cosa que no hace en los anteriores. Esto podría ser debido a que con los años fue tomando conciencia de la importancia de dicho elemento. Pues no la publicó en ninguno de sus trabajos, ni hace mención de ella en ningún artículo que conozcamos, ni en notas u hoja de servicios. Llama la atención que sí nos ha llegado información varia a cerca de, por ejemplo, pinturas esquemáticas, dólmenes, petroglifos, como el de la piedra de las Herraduras del que hablaremos a continuación.

Actualmente, muy a nuestro pesar, tenemos que decir que dicha pieza se halla desaparecida y que la última vez que sabemos de ella es por un inventario suyo de 1935.

3. PETROGLIFOS

Son motivos grabados sobre piedra o afloramientos naturales, que en algunos casos sus trazos se asemejan a la pintura esquemática, además de contar con muchos otros diseños (círculos, aguas, armas, etc.).

En el caso de la Piedra de las Herraduras: “*en la vertiente norte (de la Sierra de la Caraba), y a distancia de cuatro kilómetros (al Oeste) de Alburquerque, existe una gran piedra de granito con muy suave inclinación y que forma una superficie casi plana de unos 14 ó 15 metros de largo por 6 ó 7 metros de ancho; en ella están grabados numerosos signos...*”¹². Estos signos a los que se hace referencia son más de medio millar de marcas esquemáticas típicas de la Edad del Bronce.

Sabemos que fue encontrado por Cabrera, gracias a las indicaciones dadas en el *Boletín* que escribiera junto con E. Hernández Pacheco, y que el mismo realizó el calco que incluimos en este trabajo y que hasta ahora estaba inédito (**Fig. 10**). En las fotografías que adjuntamos puede verse a los eruditos en el trabajo y fueron tomadas por H. Pacheco en 1916, año en el que también terminó Cabrera de realizar el calco y una reducción de él, para enviarlo a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas y a la Real Academia de la Historia.

¹² HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA GALLARDO, A.: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, Madrid, 1916, p. 5.



Fig. 10. Calco de la Piedra de las Herraduras. Alburquerque 1916.

Dos años después visita de nuevo el lugar con Pacheco, junto con otros lugares de los que pensaban podrían haber sido habitados en la Prehistoria, como son la Cueva del Soterraño y los alrededores, aunque aún no tenemos constancia de los trabajos que realizaran en dicha visita.

4. POBLAMIENTOS

Sobre ellos Cabrera dio noticia de haber en el término de Alburquerque 5 núcleos: Puerto Albahaca (Castillo), Canchal de Serrano, Zapatón, Esparragosa y Castillejos.

Puerto de Albahaca: Citanías y casas trogloditas

Cabrera, estaba convencido de que el Puerto de la Albahaca, que es el nombre que recibe el alto donde se encuentra el Castillo de Luna, era una *Citanía* (poblado fortificado preromano) , y así lo recoge J.R. Mélida en su trabajo *Catálogo de Monumentos de la Provincia de Badajoz*¹³. Para afirmar

¹³ MÉLIDA, J.R.: *Catálogo de monumentos de la provincia de Badajoz*, Madrid, 1925, p. 65.

esto Cabrera se basa en el hallazgo de cerámica hecha a mano de cocción oxidante, a demás de cuevas en la ladera y sepulturas cavadas en la roca viva.

También Cabrera dio noticia sobre ello, a la Real Academia de la Historia:

“Las viviendas de la población troglodita, aparecen ocupando la falda norte de la sierra, constituida por un macizo granítico, en que está asentado el castillo de Alburquerque. Todas se encuentran sin techumbre excepto una que tiene de la misma piedra y está situada en el interior de la casa nº29 de la calle Derecha”¹⁴.

Por suerte, en el Archivo tenemos la fotografía que reproducimos aquí y que habla sobre ello en su reverso; y dice: “Más restos de población troglodita junto a la Iglesia de Santa María del Mercado”. “Fotografía 1916” (**Fig. 11**).



Fig. 11. Ladera norte del Castillo de Alburquerque, donde Cabrera proponía que había un poblado troglodita. En la fotografía pueden apreciarse los socavones de los que él hace mención. Alburquerque 1916.

Actualmente nadie recuerda estos restos, ni que dichas casas hubiesen estado habitadas. Aunque no es frecuente, sí hay en toda la geografía de la Península Ibérica restos de población en casas trogloditas, incluso muchas de

¹⁴ Nota a la Real Academia de la Historia dirigida a Don Fidel Fita, Alburquerque, 11 septiembre 1916.

ellas han estado habitadas hasta mediados del s. XX. La vivienda a la que hace referencia, tiene una habitación excavada en la roca viva y no es la única que hay en Villadentro de estas características. Pero no hay ninguna investigación o excavación que a día de hoy pueda negar o refrendar tal hipótesis. Como en otras ocasiones, lo que Cabrera hizo, fue el señalarlo para que otras personas pudieran estudiarlo con detenimiento y más recursos.

Zapatón:

En sus prospecciones realizadas en el año 1913 hizo un itinerario que, partiendo de Alburquerque, se internaba en las dehesas de Azagala y, cruzando el Zapatón, acababa en Villar del Rey. Este recorrido, lo recogió en un artículo llamado “De arqueología del arte” y fue publicado primero en *Nuevo Diario de Badajoz* (1915) y años más tarde (1932) en la *Revista de Estudios Extremeños*, donde da noticia de él.

Queremos dejar constancia de estos lugares que el consideró que podrían haber sido localizaciones “anterromanas” y que hasta ahora no han sido estudiadas:

“En mi modesta opinión los vestigios de que vengo ocupándome son de una población antiquísima y no por la forma y condiciones de los sepulcros, toda vez que su construcción requiere conocimientos técnicos y herramientas a propósito para tallarlos, si no por los restos de muros que allí quedan, formados con grandes piedras colocadas en seco. La manera especial con que esas piedras están dispuestas sin empleo de argamasa alguna y las líneas irregulares que su dirección señala en el suelo, donde a veces quieren ser curvas y otras rectas o quebradas, sin que dejen traslucir la noción clara de su trazado por parte del que construyera esos muros, agregándole la particularidad de estar formados con grandes piedras sin obedecer a un sistema de hilados bien determinado, hace sospechar que estas ruinas lo sean de construcciones anterromanas.”

Canchal de Serrano:

Al año siguiente, y por la zona llamada de los Enamorados, donde le seguía la pista a diversas antas, en sus prospecciones, describe brevemente los restos de un antiguo asentamiento.

“... notando al bajar de esos canchales hacia la vega, grandes trozos de muros formados con piedras grandes colocadas en seco. Siguiendo su dirección por la vertiente del Canchal de Serrano, fuimos a parar a las

ruinas de un extenso caserío donde hice varios apuntes de piedras labradas con extrañas formas, que delatan claramente su procedencia ante-romana."¹⁵.

Esta será la primera y última vez que encontremos mención de este lugar, pues no hallamos, ni notas, ni fotografías de ello.

Castillejos y Esparragosa:

Dentro de las prospecciones que realizara durante el año 1915 por los alrededores de Alburquerque y siguiendo las pistas que los paisanos le daban, se dirigirá a dos lugares: Castillejos y La Esparragosa. En ellos encuentra restos de población y los recogerá dentro de la memoria realizada para la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. En dicho documento deja recogido los restos de ruinas de construcciones realizadas con la técnica de piedra seca. También menciona el hallazgo de cerámica y restos de escorias, así como sepulturas excavadas en el granito y extrañamente restos de un dolmen que parece hallarse en el interior de dichas construcciones.

Curiosamente Mérida no hará mención de estos lugares, pero si lo hará para referirse a ellos al hablar del dolmen y sobre todo a las sepulturas antropomórficas de La Esparragosa, dedicándole hasta 3 fotografías¹⁶, pasando por alto los Castillejos.

No volverá sobre estos lugares o, al menos, no nos ha quedado constancia escrita de que lo hiciese.

5. DÓLMENES O ANTAS

Especial interés tuvo Aurelio Cabrera por los dólmenes, también denominados antas, término por el que se conocían estas construcciones megalíticas en Portugal y que también fue utilizado aquí durante mucho tiempo. La mayoría de los estudiados por Cabrera pertenecen al término de San Vicente de Alcántara, más concretamente a la dehesa de Mayorga, y se encuentran recogidos en el libreto que hizo junto con Hernández Pacheco llamado "Pinturas prehistóricas

¹⁵ CABRERA, A.: "Un viaje por las cercanías de Alburquerque II" en *Nuevo Diario*, Badajoz, 24-07-1915.

¹⁶ MÉLIDA, J.R.: *Catálogo de monumentos de la provincia de Badajoz*, Madrid, 1925, pp. 37-38, 59-60, Lám. XXIX.

y dólmenes de la región de Alburquerque” de 1916. Estos son: la Vega del peso, Anta de la Cerca de Enmedio, dolmen del Careo de Anta y Turma y Anta del Careo Cuesta.

Dolmen de la Vega del Peso

El primero de los dólmenes que describe en dicho trabajo es el de La Vega del Peso, ubicado en la Dehesa de Mayorga, correspondiente al término de San Vicente de Alcántara. Seis años antes de que lo estudiara Cabrera, fue expoliado por unos campesinos que buscaban un tesoro, según sus propias palabras. Por este motivo, el dolmen está en gran parte destruido. Aun así Cabrera pudo recuperar numerosos objetos del ajuar, que estaban en poder de los “excavadores”¹⁷ y que habían perdido o tirado la mayor parte de los que encontraron en el dolmen. Entre ellos reunió dos placas de pizarra grabadas (dos ídolos placas), cuatro hachas de piedra, un trozo de cerámica de barro y un trozo de cráneo humano correspondiente al occipital. Además, encontró “trozos de huesos, pedazos de cerámica y dos hachas de pizarra muy dura. Estas hachas, el trozo de cráneo varios pedazos de cuenquecitos y un mortero de piedra”, fueron llevadas para el Museo que empezaba a gestarse en Alburquerque.

Estos objetos no eran más que una pequeña muestra de lo que apareció en el dolmen, ya que según el relato de excavación de Cabrera, cuando los excavadores bajaron más de metro y medio encontraron una veintena de cuenquecitos de barro del mismo tamaño, tres hachas de piedra, varios cuchillos de sílex, una veintena de ídolos y restos óseos humanos.

A través de una fotografía que ha llegado a nosotros y que aquí reproducimos (**Fig. 12**), nos inclinamos a pensar que existía otro dolmen cerca del de la Vega del Peso (como aparece escrito en el reverso de dicha fotografía). Duda que nos quedó resuelta cuando vimos que Primitiva Bueno recogía dos dólmenes denominados Vega del Peso I y Vega del Peso II¹⁸.

¹⁷ HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA GALLARDO, A.: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, Madrid, 1916.

¹⁸ BUENO, P.: “El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española: las arquitecturas megalíticas”, en *Extremadura Arqueológica VIII*, 2000.

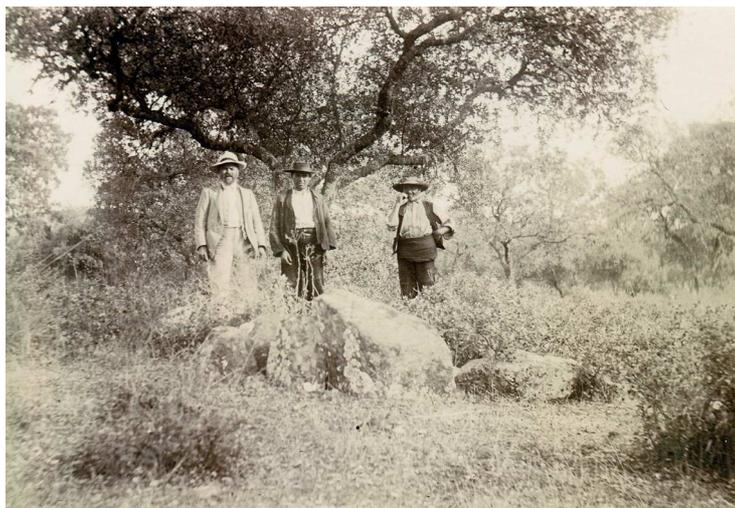
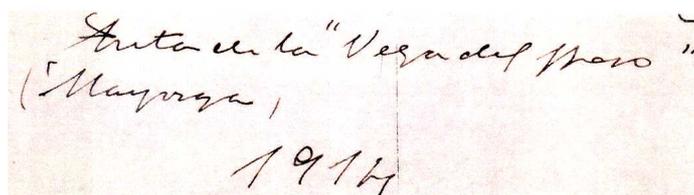


Fig.: 12. Dolmen de la Vega del Peso. Cabrera es la persona más a la izquierda



Reverso de la fotografía escrita por él mismo

Anta de la Cerca de En Medio

El siguiente dolmen también se encuentra ubicado en la Dehesa de Mayorga. Se le conoce como Anta de la Cerca de En Medio. En este anta, también años antes se realizaron tareas de descuaje, excavándolo parcialmente varios obreros, los cuales quitaron la cubierta, además de remover todo el montículo en el que el dolmen se asentaba. Aun así, a pesar del mal estado en el que se encontraba el anta y haber quitado la tapa de la galería, Cabrera pudo reconstruir su planta mediante un dibujo.

Dolmen del Careo de Anta y Turma

Otro dolmen ubicado en la Dehesa de Mayorga es el que se denomina Anta del Careo de Anta y Turma. Este tiene forma circular y posee un corredor de acceso, que es uno de los más grandes de la localidad, según Cabrera, ya que cuenta con más de 12 metros de largo. También se encontraba muy revuelto y expoliado. Además, recogiendo la descripción que él nos facilita en “Un viaje por las cercanías de Alburquerque” era un dolmen de planta poligonal, con una galería de entrada rectilínea, creado a partir de grandes piedras graníticas. El diámetro interior es de 3,5 m y la galería tiene 8,50 m de largo por 0,60 m de ancho. La cubierta se compondrías de siete grandes piedras, estando partida a la mitad la más grande de ellas (**Fig. 13**).



Fig.: 13. Dolmen de Anta y Turma. Fotografía publicada en el Revista *Esfera*, año 1918.

También fue excavado su interior por los buscadores de tesoros, “... *privando a la arqueología de preciosos testimonios de la edad de piedra, que pudieran haber dado mucho luz a ese periodo de la historia de aquella región*”¹⁹. Opina literalmente Aurelio Cabrera y que, naturalmente, compartimos.

¹⁹ HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA GALLARDO, A.: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, Madrid, 1916.

Debemos decir que, comparando los planos que proporciona Cabrera sobre el dolmen de la Cerca de En medio y el de Anta y Turma, en su memoria de 1915, con los del folleto de 1916, no coinciden. En el folleto, aparecen estas dos plantas con los nombres cambiados y nos inclinamos a pensar que sería un error de publicación.

Anta del Careo Cuesta

Según Cabrera “...la cámara circular tiene unos tres metros de diámetro”²⁰ y algunas de las piedras que se conservaban sobresalían de la tierra dos metros y medio. De nuevo este dolmen había sido presa de buscadores de tesoros y había sido destrozado tanto en la parte interior, como en la exterior, quitándole las piedras de la cubierta y parte de las verticales de la cámara funeraria. Así mismo aparecía descompuesta la galería de entrada. En cuanto a las dimensiones del dolmen, contaba con mas de tres metros de diámetro en la cámara poligonal, y mas de 10 metros de galería de entrada (**Figura 14**).

Fuera de los dólmenes estudiados en el libreto, menciona otros dólmenes existentes en la zona de Pocas Harinas, zonas pertenecientes al término municipal de Alburquerque. Esta información pudimos ampliarla cuando leímos su memoria de 1915, en la que decía: “nos encaminamos a la Esparragosa encontrando también ruinas bastantes extensas de caserios... y entre ellos los restos de un dolmen...”²¹. Esto nos aseguró la fecha en la que lo encontró: septiembre de 1915.

Sobre el año 1924, en una de sus hojas de servicios, menciona otras zonas donde había dólmenes: “los dólmenes de Mayorga, Piedra Buena, Azagala, Huerta de los Alandros, San Juan, Monte Oscuro y Esperanza, con otros muchos hallazgos de objetos arqueológicos...”²².

²⁰ HERNÁNDEZ PACHECO, E. y CABRERA GALLARDO, A.: *Pinturas prehistóricas y dólmenes de la región de Alburquerque (Extremadura)*, Madrid, 1916.

²¹ CABRERA, A.: *Memoria manuscrita para la Junta Superior de Excavaciones y antigüedades*, 1915.

²² CABRERA, A.: “Hoja de servicio” en *Escuela de Artes y oficios de Toledo*, Memoria reglamentaria, Toledo, 1926.

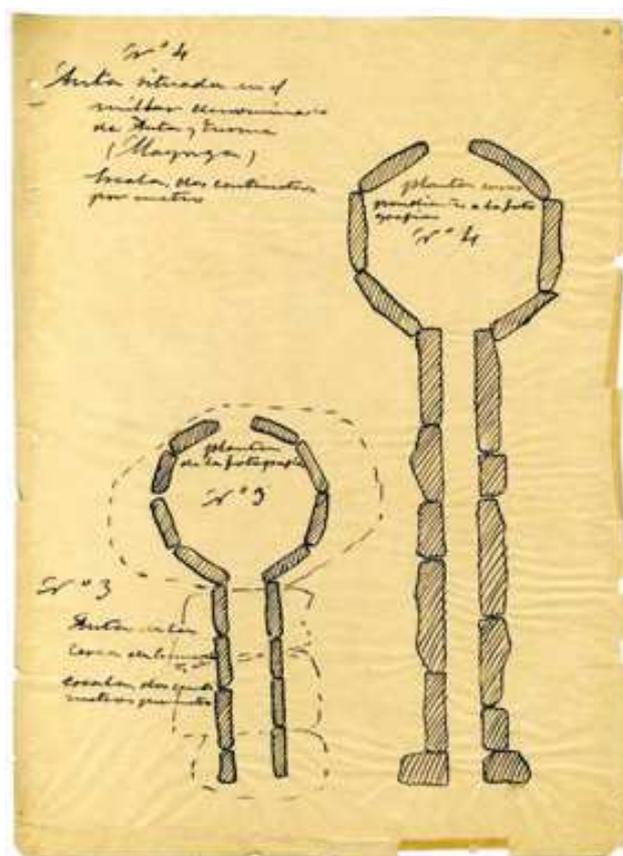


Fig.: 14. Dibujos dolmenes de Mayorga.

6. CUEVAS

Dentro de sus muchas facetas, Aurelio Cabrera fue un curioso incesante. Una vez más, través de testimonios orales se hizo conocedor de tres cuevas, estas fueron: cueva del Número ocho, cueva del Soterraño y cueva del Ladrón. Como apunta Mérida, "... estas cuevas no han sido exploradas, lo que se proponen a hacer los Sres. Hernández Pacheco y Cabrera"²³.

²³ MÉLIDA, J.R.: *Catálogo de Monumentos de la provincia de Badajoz*, Madrid, 1925, p. 6.

Cueva del Número Ocho

En sus escritos de *Un Viaje por las cercanías de Alburquerque I*, Cabrera nos cuenta cómo encontró una cueva llamada del Número Ocho que casualmente fue a través de un pastor que estaba por allí. Esta cueva está debajo de una gran piedra, en la que se encuentra grabada una especie de número ocho, de ahí su nombre. Dentro de la cueva encontraron un hacha de piedra trabajada y un trozo de cerámica. Como la mayoría de los sitios a los que iba Aurelio, esta cueva tenía al lado de la boca un agujero cavado fruto de expoliadores. Después, y como era habitual, hizo una fotografía de la piedra señalada (**Fig. 15**).



Fig. 15. Cueva del nº 8. Alburquerque.

La cueva del Soterraño

La cueva del Soterraño, según palabras de Elías Cortés es una “*cavidad natural de gran extensión, abierta en la roca viva y posible habitación del hombre primitivo*”. Cabrera se dedicó a medir y prospectar los alrededores de dicha cueva. Las dimensiones que nos proporciona son más de trece metros de profundidad por más de cinco metros de altura y una media anchura de unos seis metros y medios. En las inmediaciones de la cueva encontraron una serie de pocetas cavadas en la piedra de grano, de las que sospecha que pueden ser aljibes utilizados como depósitos de agua.

La cueva del Ladrón

En cuanto a la cueva del Ladrón no disponemos de mucha información pero sí contamos con dos fotografías en las que puede apreciarse que tiene una gran cavidad a modo de boca o entrada. Mérida se dirige a ella como una cueva que “... *se halla en terreno farragoso camino de la dehesa de Azagala, en término de Alburquerque.*”

7. OTROS TIPOS DE ENTERRAMIENTOS

En este apartado hemos querido agrupar todos aquellos enterramientos que no se corresponden con los producidos en dólmenes ni en cuevas. Son muy variados y aparecen descritos por Cabrera en sus escritos de “Un viaje por las cercanías de Alburquerque”. A continuación, proporcionamos los datos que conocemos sobre los denominados túmulos de Azagala, un enterramiento localizado en los canchales de los Enamorados y las cistas de Valdigüelo.

Túmulos de Azagala

Cabrera los describe como “*orden de hiladas superpuestas de mayor a menor hasta formar un cono cuya cúspide terminaba en una sola piedra de mayor tamaño generalmente, y fuera de la tierra una gran parte. En el interior de todos estos montones de tierra y piedras, hallaron otras piedras planas más grandes, que al ser levantadas ponían al descubierto una cavidad entrelarga, de mayor dimensión que la de una persona tendida*”²⁴. La información que nos da es fruto tanto de sus andanzas por las zonas de Alburquerque como por los testimonios que les ofrecen los excavadores de estos lugares.

Canchales de los Enamorados

Un fortuito hallazgo de un pastor, le condujo a una zona denominada los canchales de los Enamorados. Dicho pastor le había contado que cuando se encontraba cazando conejos ayudado por hurones comenzó a remover unas piedras que rellenaban un espacio que se encontraba entre dos piedras muy grandes. Comenzó a arrastrar algunas de ellas y descubrió algo parecido a una cista antropomorfa. Cuando entró dentro de la cavidad encontró una tinaja de

²⁴ CABRERA, A.: “Un viaje por las cercanías de Alburquerque II” en *Nuevo Diario*, Badajoz, 24-07-1915.

barro, varios cuenquecitos de cerámica y algunas herramientas líticas. Dentro de la tinaja encontró restos de un esqueleto de persona, este cazador frustrado al no encontrar oro, pisoteó todos los restos cerámicos que allí se encontraban.

Cistas de Valdigüelo

En este lugar encontró distintos sepulcros con forma rectangular y tapados con una gran losa delgada de granito. Dichas sepulturas estaban dispuestas en filas perpendiculares separados unos de otros por un metro aproximadamente. Aun a sabiendas de que las cistas habían sido expoliadas, decidieron excavar una de ellas con la ayuda de un pico y una azada para averiguar de qué época eran esos enterramientos. Primero retiraron la laja que tenía de tapadera dejando al descubierto el interior del enterramiento que estaba casi enteramente lleno de tierra. Empezaron a cavar por la parte que suponían que correspondía a la zona de los pies hasta llegar a la parte superior. Solamente encontraron en la cabecera un pequeño cuenco cerámico con forma de jarra. Una vez terminada la excavación, decidieron dejar todo tal y como estaba, enterrando todos los restos sacados (**Fig. 16**).



Fig. 16. Trabajos de excavación en una cista en Valdigüelo

8. OTROS

Dentro de este apartado y ante las dudas al clasificar dichos lugares, hemos querido recoger la descripción que da Cabrera sobre unos monolitos de piedra y unos altares de sacrificio. Nos parecía importante tratarlos aquí para concluir con todo el repertorio referente a los estudios de Cabrera sobre la época prehistórica.

Monolitos:

En sus salidas al campo y en la vertiente E del río Zapatón, en su margen derecha, Cabrera encontró una serie de monolitos entrelargos sin labra clavados en la tierra por uno de sus extremos, algunos de ellos de más de tres metros de altura. La hipótesis que baraja Cabrera sobre estos monolitos es que se corresponden con un templo con puerta y pronaos o bien un lugar de reunión. Aurelio consiguió la autorización del Estado y del propietario del terreno (marqués de Villanueva de Valduez) para llevar a cabo excavaciones en dicho lugar (**Fig. 17**). Posteriormente, a fines de los años 80 e inicios de los 90 se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas actualmente ineditas.



Fig. 17. Monolitos en el Zapatón.

Altars de sacrificio:

Hemos podido averiguar que Cabrera encontró huecos circulares en los peñascos de la Sierra de la Carava. Denominados “*altares de sacrificios*”, también se encuentran en la zona de Esparragosa. La descripción que da Mérida sobre uno de ellos es “... *tal parece haber sido un gran peñasco en cuya cara superior se ve un hueco circular con una prolongación a modo de surco largo hasta rebasar el borde de la piedra, obra hecha intencionalmente y que indica haber tenido por objeto recibir y verter la sangre de las víctimas, posiblemente reses, sacrificadas con un fin religioso*”²⁵. A estos testimonios nosotros adjuntamos una fotografía (**Fig. 18**), imagen que como hemos dicho anteriormente puede ser de entre 1913 y 1918.



Fig. 18. Altares de sacrificios en Alburquerque.

²⁵ Archivo Cabrera, hoja de servicio.

9. MATERIAL CULTURAL

Como hemos explicado al inicio, Cabrera utiliza los objetos para, en primer lugar, comenzar una pequeña colección y, después, montar un pequeño Museo Local. La idea era como él mismo explicara a través de varios escritos, la de proporcionar al vecindario y a cualquier estudioso los medios para aprender de nuestra historia común y despertar en los demás el ánimo por el respeto de nuestro patrimonio:

“... publicando artículos de carácter arqueológico y artístico en diferentes periódicos locales, con objeto de contener los destrozos que sufren constantemente...”

Posteriormente ya en el año 1931, conseguirá reunir todos los objetos que recoge o donan en la Iglesia del Castillo de Luna, para “*que sirva de memoria y estudio a los hijos del pueblo*”²⁶.

Con el material cultural, elabora dos inventarios que han llegado hasta nosotros y uno que publicará en la prensa local. Estos inventarios son de los años 30 y hacen referencia a la colección del Museo Local que estuvo en el Castillo de Luna, en la Iglesia de la fortaleza, hasta el año 1943, en que Lino Duarte y Pessini²⁷ trasladarán al Museo Arqueológico Provincial de Badajoz lo que quede de la Colección del Castillo.

En la actualidad, y cotejando el inventario del MAPBA con los de Cabrera, podemos decir que alguno de los materiales fueron robados en el tiempo que va de la Guerra Civil al año 1943 cuando fueron trasladados a la capital de la provincia, sin saber exactamente cuán grande ha sido el expolio, ya que los inventarios de Cabrera que tenemos carecen de la exhaustividad necesaria para poder cuantificarlo con exactitud.

En cuanto al material cultural prehistórico, podemos decir que fueron hallados en las diferentes campañas de prospección y excavaciones, además de las donaciones que hiciesen los vecinos de Alburquerque para la Colección del Museo.

²⁶ Ayuntamiento de Alburquerque, *libro de actas*, sesión ordinaria 27/08/1931.

²⁷ Inventario de piezas Museo Arqueológico Provincial de Badajoz.

Cabrera nos habla en su último inventario de 1935 de:

- una estela funeraria,
- una colección de hachas de piedra compuesta de 20 piezas,
- 3 martillos,
- 2 hachas de bronce,
- 7 piezas de hachas de piedra,
- fragmentos de cerámica primitiva,
- hachas de piedra (sin especificar más datos),
- trozos de hachas de piedra,
- más 2 grupos más (número indeterminado).

A esto habría que sumar 3 molinos de mano y al menos 2 ídolos placa y algún material más que tenemos, pero sin especificar.

Por lo tanto y hasta ahora, no tenemos más información de la que Cabrera deja, aunque sabemos que remite a la Real Academia de la Historia un inventario detallado.

En la Exposición de Arte Prehistórico Español, de Madrid del año 1921, participó Alburquerque, con un ídolo placa de los que fueron hallados en el dolmen de la Vega del Peso en Mayorga y que sabemos que Cabrera donó a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas (**Fig. 19**).

Actualmente, y salvo el material robado, su totalidad se encuentra en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Nacional de Ciencias Naturales.



Fig.: 19. Ídolo placa encontrado en el anta de la Vega del Peso en Mayorga y que sabemos que Cabrera donó a la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

V. CONCLUSIONES DEL TRABAJO

Después de este tiempo recopilando y documentando la labor de Cabrera en materia de arqueología de la zona de Alburquerque, podemos decir que estamos ante una figura muy importante del panorama cultural extremeño de principios del s. XX.

Tenemos a una persona que entendió como pocos en su época, que el Arte y el Patrimonio común, no son objetos para guardarlos en una vitrina en su casa (como muchos eruditos de la época), si no que ellos son elementos y herramientas que posibilitan el aprendizaje, el avance de una sociedad. Por ello Cabrera, no se limita a “rebuscar” objetos arqueológicos, si no buscar la conexión de ese objeto con su época y su entorno social, para “*despertar la curiosidad del vecindario hacia los asuntos históricos*”.

Su labor conecta el trabajo de campo con el Museo, con las Escuelas Públicas y el profesorado de Alburquerque, con el Castillo y su rehabilitación como espacio público abriéndolo a la gente. Todo esto conllevó un ingente trabajo dentro de una sociedad rural, carente de estímulos en su relación con el arte y la cultura.

Cabrera aporta también una sabiduría enciclopedista, una visión y un análisis de su contexto tremendamente complejo. No se deja llevar como otros intelectuales de la época por la discusión de salón, si no que evidencia las desigualdades sociales y opera para hacerles frente. Enfatiza que el problema de la falta de respeto del patrimonio prehistórico está conectado con el analfabetismo y la pobreza y que para corregir esto, se necesita bienestar y prosperidad de la sociedad que lo contiene.

Aporta un gran trabajo, tiempo y recursos al estudio y puesta en valor del Patrimonio Cultural común extremeño, desde el buen hacer y la profesionalidad que las técnicas y saberes de la época le permitieron.

Después, en 1936, su fusilamiento en la Guerra Civil provocó la desaparición de una persona reconocida, querida y respetada por las gentes de su tiempo, tanto en Alburquerque como en Toledo, principalmente. A partir de ahí el silencio al que se verán sometidos tantos y tantos intelectuales de este Estado hace que durante cuarenta años se olvidasen sus esfuerzos fundamentales para el progreso de nuestra sociedad, de hecho muchos de sus trabajos, no han sido continuados salvo contadas excepciones.

Cabrera, precisamente en los últimos años de su vida, que es cuando más formado está, cuando más tiempo tiene (ya no será director desde el año 30) y cuando más podría haber aportado a la arqueología e historia extremeña y toledana, es cuando termina todo.

Inconclusos quedaron diferentes proyectos tales como: el castillo, la investigación acerca de las cuevas de Alburquerque, otros tantos dólmenes que encuentra, el Museo de Arqueología y Bellas Artes de nuestra Villa... y tantos otros. Por ello ha sido nuestra intención recoger el guante y hacer esta síntesis de todo lo que hizo en prehistoria, pues aun en este momento nos parece que aporta mucho al panorama científico arqueológico extremeño, señalando lugares y dando información muy valiosa "*para que sirva de estudio*" a los que venimos detrás.

Lamentablemente tenemos que decir que, del inventario que aquí planteamos, salvo las pinturas rupestres (Monumento Nacional ya desde 1924),

prácticamente nada de lo que se ha expuesto ha sido estudiado, excavado, etc. De esto hace ya prácticamente un siglo y, aunque somos conscientes del coste que cualquier investigación significa, es llamativo que a día de hoy son las zonas rurales las más perjudicadas y, paradójicamente, las más ricas en yacimientos y cultura material de la prehistoria de nuestra región.

Pero no va a ser lo anterior, ni la situación actual de crisis económica, la que desanime nuestro proyecto, porque parte del profundo convencimiento de que el estudio e investigación de nuestra historia y patrimonio no puede depender de los recursos que las Instituciones quieran dedicarle. Es el mejor homenaje que se nos ocurre que puede hacerse a un hombre como Aurelio Cabrera.

